

# **Eros y las imágenes de feminidad en la cultura. Entre la crítica a la igualdad represiva y la dimensión política de lucha de Eros en Herbert Marcuse.**

Berenice Amador Saavedra

**Resumen:** Ante la ola de movimientos feministas que luchan por la conquista de derechos humanos y civiles en todo el globo, la pregunta por la dimensión política de la lucha por la igualdad, transita por la pregunta sobre el *status* de la feminidad. Herbert Marcuse recupera algunos momentos de estas luchas en su apuesta por la victoria de *Eros* frente a *Thanatos* y nos invita a una revisión rigurosa de lo que ha implicado, en términos culturales, la lucha política por la igualdad en la forma social del capitalismo contemporáneo. En estas líneas buscamos atender esa invitación revisando el potencial emancipatorio de las imágenes de feminidad en la cultura y rastreando los límites – alcances de la crítica a la igualdad represiva que el autor realiza en aras de contribuir a las reflexiones en torno a la dimensión política de las luchas feministas.

**Palabras clave:** Eros, feminismo, igualdad represiva, Marcuse

**Summary:** Faced with the wave of feminist movements that fight for the conquest of human and civil rights around the globe, the question about the political dimension of the fight for equality, transits the question about the *status* of femininity. Herbert Marcuse recovers some moments of these struggles in his bid for the victory of *Eros* over *Thanatos* and invites us to a rigorous review of what the political struggle for equality has implied, in cultural terms, in the social form of contemporary capitalism. In these lines we seek to meet that invitation by reviewing the emancipatory potential of images of femininity in culture and tracing the limits - scope of the criticism of the repressive equality that the author makes in order to contribute to the reflections on the political dimension of feminist struggles.

**Keywords:** Eros, feminism, repressive equality, Marcuse

## **Eros y las imágenes de feminidad en la cultura**

**Resumo:** Diante da onda de movimentos feministas que lutam pela conquista dos direitos humanos e civis em todo o mundo, a questão sobre a dimensão política da luta pela igualdade, transita pela questão do *status* da feminilidade. Herbert Marcuse recupera alguns momentos dessas lutas em sua busca pela vitória de *Eros* sobre *Thanatos* e nos convida a uma revisão rigorosa do que a luta política pela igualdade envolve, em termos culturais, na forma social do capitalismo contemporâneo. Nessas linhas buscamos atender a esse convite revisando o potencial emancipatório das imagens de feminilidade na cultura e traçando os limites - âmbito da crítica da igualdade repressiva que o autor faz para contribuir com as reflexões sobre a dimensão política das lutas feministas.

**Palavras-chave:** Eros, feminismo, igualdade repressiva, Marcuse

### Introducción

*Esperemos que se abran los ojos y que, al garantizarse la libertad de todos los individuos, no se olvide la suerte de las infortunadas muchachas; pero si ellas consiguen que sus quejas sean atendidas, si ellas aprenden a situarse por encima de las costumbres y los prejuicios, si logran pisotear con audacia las vergonzosas cadenas con las que pretenden avasallarlas, pronto triunfarán sobre las costumbres y la opinión. - Donatien de Sade, Filosofía en el tocador.*



Imagen de @LilaCizas o Hellen “G” por @HatsumiNonaka  
<https://depor.com/mexico/tendencias-mx/video-viral-todo-lo-que-se-sabe-de-la-reinota-la-heroina-que-devolvio-una-bomba-lacrimogena-a-policias-mexico-tiktok-twitter-nnda-nnrt-noticia/>

El 8 de marzo de 2021, en México, vimos replicarse la imagen de @LilaCizas o Hellen “G” sujetando una bomba de humo con el gesto de devolverla al agresor -elementos de la seguridad pública de Ciudad de México- durante los actos de la marcha conmemorativa del día las mujeres. Referencias y discursos varios han surgido desde ese día en alusión a una revisión de aquello llamado lo “femenino”. Las coordenadas de dichas alocuciones de una u otra forma señalan un conjunto de imaginarios que social y culturalmente se desprenden de la cultura patriarcal en occidente: ya sea que critiquen el arrojo en el ejercicio de cierta rudeza asociada culturalmente a los caracteres masculinos o que se limiten a indicar en ese ejercicio una igualdad de facto.

La revisión al carácter de lo femenino planteada en esos términos invita a realizar un análisis tanto de los imaginarios que tradicionalmente ciñen lo femenino como de la forma en que hemos asistido a su transformación.

Desde estas coordenadas aquí buscamos realizar una revisión a la recuperación de las cualidades femeninas que Marcuse propone como rescate de otra sensibilidad que permita liberarnos del dominio capitalista, como crítica a la igualdad moderna -represiva- y como apuesta por la lucha de *Eros* y su potencial emancipatorio. Lo anterior con el propósito de recuperar en lo expuesto por el autor si es en esas cualidades que hallaremos el germen de la liberación de mujeres, de hombres, de la sociedad entera, tal cual él lo propone.

Para ello, primeramente, recuperaremos dos momentos de las referencias de Herbert Marcuse sobre el movimiento feminista de la segunda mitad del siglo pasado: por un lado, la recuperación de lo “femenino” frente al principio de rendimiento y del productivismo en las sociedades industrialmente avanzadas; por otro, los señalamientos del autor respecto a los alcances del movimiento feminista en los años 70. Para finalmente, apuntar algunas consideraciones respecto a la actualidad y aporte de las demandas al feminismo y su dimensión política que Marcuse advierte e invita a promover.

### **El Gran Rechazo, la nueva sensibilidad y las imágenes de lo femenino**

En *Imágenes de la feminidad* (HABERMAS, 2018) a través de las pautas trazadas por Silvia Bovenschen y Marianne Schuller -sus interlocutoras-, Marcuse apunta dos sentencias -que no las únicas, pero que consideramos ejes problematizadores- respecto a las bases de las luchas sociales encaminadas a la liberación de las mujeres, a saber: 1) la liberación de la sociedad pasa por la liberación de los hombres, y ésta por la liberación de las mujeres; y 2) la imagen tradicional de lo femenino guarda el germen de dicha liberación.

De la primera podríamos extraer, brevemente porque regresaremos a ella en un segundo momento, siguiendo a las interlocutoras de Marcuse, una especie de “ley de tres estadios”, sin que ello, desde nuestra perspectiva, involucre desmerito alguno en la propuesta del autor de *Eros y Civilización*, pues en la base de este marco de liberación es fácil advertir los esfuerzos de Marcuse por vislumbrar las vías de construcción de una nueva subjetividad, un

nuevo *ethos*, que, a la postre, se alejarían de la positividad de esta especie de ley, ya que, desde Marcuse, se apuesta por superar la simple funcionalización de las demandas del movimiento feminista que perpetuaría las limitaciones y contradicciones sociales en las sociedades capitalistas.

En razón de la segunda, que es la recuperación de las cualidades femeninas -como la pasividad o receptividad, y el decreto de una sensibilidad distinta, cifrada en otras coordenadas- tal cual han sido producidas y reproducidas desde el discurso masculino, el autor señala que este movimiento de recuperación está en función de dos momentos del avance hacia la liberación: por un lado, el freno, el rechazo a la productividad destructora y el principio de rendimiento de nuestras sociedades, el Gran Rechazo; por otro, el rescate de esa otra sensibilidad cifrada en esas otras coordenadas, que permitirían advertir, en términos del autor, la posibilidad de construir una nueva sensibilidad, una nueva subjetividad desde la reinención de los deseos humanos construyendo así una nueva segunda naturaleza<sup>1</sup>.

En este sentido, al verse confrontado por Bovenschen y Schuller respecto a cómo a la luz de las reivindicaciones sostenidas por el movimiento feminista -podemos decir, desde los años 70 hasta la actualidad- es posible o plausible rescatar las cualidades culturalmente asociadas a la feminidad (pasividad, receptividad, sensibilidad, delicadeza) para dar soporte a esas luchas, Marcuse parte de asentar su posicionamiento hacia cierta interpretación de dichas cualidades, para señalar que: “«Pasividad» y «receptividad» pueden malentenderse fácilmente como sinónimos de «sumisión». Para mí, significan lo contrario: protesta contra la productividad destructiva, contra la agresión, contra el principio de rendimiento”. (HABERMAS, 2018, p.70)

Tras este posicionamiento, las interlocutoras insisten en señalar que es justo en tales imágenes de feminidad producidas desde el discurso masculino que, históricamente, se ha ejercido el condicionamiento cultural de las mujeres caracterizándolas desde la inferioridad,

---

<sup>1</sup> La alusión que hace el autor a la producción de una nueva segunda naturaleza es posible rastrearla en otros trabajos donde Marcuse promueve a partir de la historización del principio de placer, de realidad y de actuación, la posibilidad de reestructurar en términos psíquicos y sociales la sublimación no represiva de nuestros instintos (MARCUSE, 2010, p.89-112) junto con su apuesta por incorporar esta reestructuración de nuestros deseos y satisfacciones a la liberación de las sociedades desde una nueva biología (MARCUSE, 1975, P.15-29)

siendo que, desde una lectura dialéctica, en la literatura, por ejemplo, lo femenino cargado de las cualidades de lo sensible se ha encumbrado como promesa de felicidad, pero que, en contraste, en el día a día las mujeres son blanco de discriminación a raíz de estimarlas desde los atributos de lo sensible (sean atributos reales o supuestos) por estimarse estos como inferiores a los caracteres masculinos. De lo anterior las interlocutoras de Marcuse desprenden, a lo largo de sus intervenciones, que es necesario seguir señalando cierta falsedad en la imagen femenina que el discurso masculino ha erigido históricamente y que de este hecho se desprende que lo femenino todavía no ha sido construido o que está por construirse.

En contraste con tal presentación de las imágenes de feminidad, Marcuse propone, en primer término, no olvidar que efectivamente dicha construcción de lo femenino en imágenes ha sido y sigue siendo pautada por varones; no obstante esto, no se puede ni sería válido para la crítica caer en la generalidad de negar la pertinencia de dichas imágenes en el análisis de la función social tanto de las imágenes como de las reivindicaciones de las mujeres en tanto se busque la superación del dominio capitalista y de la cultura patriarcal, sólo por el hecho de ser generadas desde el discurso masculino.

Sobre esto el autor explica que:

Lo decisivo no es quién ha proyectado y definido esas cualidades, sino, más bien, su función histórico-social. Y a este respecto estimo que esas imágenes estaban lo suficientemente colmadas de realidad como para convertirse en la sociedad patriarcal en punto de cristalización de un contra-potencial liberador, de un proyecto de libertad. La imagen proyectada por los varones se vuelve contra los imagineros. (HABERMAS, 2018, p.76)<sup>2</sup>

---

<sup>2</sup> Respecto a la mención del autor sobre el papel cristalizador de las imágenes femeninas “tradicionales” como un contra-potencial liberador en las sociedades patriarcales, Dinora Hernández, en “Imágenes dialécticas del patriarcado: Para una Teoría crítica feminista” nos menciona que la recuperación de las imágenes dialécticas permite a los autores de Teoría Crítica -Adorno, Horkheimer, Marcuse, Benjamin- resituar al objeto en su dimensión -prefiguración- social, ir más allá de los límites del idealismo trascendental y, a partir de la noción de “fantasía exacta”, superar la forma objeto-mercancía. (HÉRNÁNDEZ, 2020, p.356). Es particularmente está apuesta por imágenes dialécticas lo que permite, por una parte, atender la dimensión temporal de los objetos, y junto con ello de los conceptos; y por la otra, advertir los alcances de la invitación de Marcuse a leer el potencial liberador de las imágenes de receptividad, pasividad, etc., desde su contra-potencial asumiéndolo dialécticamente. En este mismo sentido, tales imágenes dialécticas de lo femenino en Marcuse, siguiendo también a Hernández, recogen el diálogo que él estableció con los feminismos de los años 60-70 y con ello permiten al autor abrir espacios para la inclusión no patriarcal, no racista, no especista (HERNANDEZ, 2020, p.354)

## Eros y las imágenes de feminidad en la cultura

Así, tras la enumeración de diversas obras literarias y de corte filosófico, donde se ejemplifican los caracteres culturalmente asociados a la feminidad, Marcuse recupera que es justo en la distinción cualitativa entre las imágenes de los caracteres masculinos y femeninos, ya sea que se piense en términos de lo público y lo privado, de los tiempos de la productividad y los tiempos del goce, o el ejercicio de la violencia y el ejercicio de la libertad, distinción que se proyecta en las imágenes femeninas tradicionales, es donde podemos hallar el germen, las pautas para la construcción de una nueva sensibilidad para mujeres y hombres, basada en *Eros*, en un nuevo ejercicio de la economía libidinal, en una exaltación del principio femenino en el orden social y político.

### El movimiento feminista y la crítica a las sociedades industrialmente avanzadas



*Rosie the Riveter* de

Norman Rockwell -dominio público

*Rosie, the riveter*, o Rosa la remarchadora, ha sido durante las últimas décadas una imagen recurridamente citada como ícono de las reivindicaciones feministas en la lucha por la igualdad en el ejercicio de derechos sociales y civiles. Es fácil recordar la imagen de *Rosie*, inspirada en una canción que pretendía motivar a las mujeres estadounidenses a trabajar mientras los hombres perdían la vida en la segunda guerra mundial: *Rosie* se presenta levantando el puño, enseñando el bicep con el overol remangado, pañuelo rojo en la testa, y sí ya con la leyenda: *We can do it!* Quizá podemos recordar pocas imágenes con tanta claridad como a *Rosie*, ya sea en su versión original pegada en las paredes de la Westinghouse Electric aún con los

motivos de Norman Rockwell o ya en alguna emulación. Sin duda esta imagen se ha erigido como símbolo de las potencialidades conquistadas en la lucha por el pan, el cobijo y el respeto dentro de las sociedades capitalistas.

En la actualidad ya se ha asentado que la “salida” de las mujeres al espacio público fue a raíz de la búsqueda de empleo durante la segunda revolución industrial. Hecho que es sin duda el marco de las reivindicaciones feministas por el ejercicio igualitario de derechos civiles y sociales.

En este marco del desarrollo de las sociedades capitalistas donde el espacio público también ha sido gestado desde y por las relaciones establecidas entre hombres y mujeres, las pautas derivadas de la actualización de cualidades o caracteres femeninos y masculinos son recuperadas en el análisis de las luchas sociales y civiles por conquistar la felicidad prometida en la modernidad.

En “Marxismo y feminismo”, conferencia pronunciada el 7 de marzo de 1974 por invitación del *Center for Research on Women* de la Universidad de Stanford, (MARCUSE, 1976) Marcuse no se aleja de esta revisión y nos plantea que el desarrollo y la liberación de las cualidades culturalmente asignadas a lo femenino a escala social se traduciría en ese salto cualitativo hacia la liberación del dominio capitalista.

Marcuse insiste una y otra vez en que la lucha feminista nos ha mostrado la necesidad de no biologizar en el ámbito político -en términos de ciencia burguesa- las diferencias entre mujeres y hombres; de analizar las pautas promovidas por la caracterización de lo femenino desde el discurso patriarcal; y a atender con justeza las demandas para conseguir un ejercicio igualitario de derechos civiles y sociales entre hombres y mujeres.

Recuperando un poco lo que ha significado la salida de las mujeres al espacio público, el autor nos señala que:

La mujer fue considerada como subordinada al hombre, como ser más débil, como ayuda y apéndice del hombre, como objeto sexual, como instrumento de

## Eros y las imágenes de feminidad en la cultura

la reproducción, únicamente como trabajadora alcanzó la mujer una forma de igualdad, una represiva igualdad con el hombre (MARCUSE, 1976, p.18)<sup>3</sup>.

Si bien, la revisión de las bases, los alcances y los límites de las luchas sociales por la igualdad de derechos hoy día pasa por el análisis de las luchas feministas, éstas últimas se siguen cifrando en la conquista de esa igualdad represiva.

En este sentido, vale la pena preguntar en qué medida la igualdad deseada es represiva y hasta qué punto la liberación y el desarrollo de las cualidades femeninas posibilitaría la conquista de esa igualdad sin ese talante represivo.

Por un lado, la forma social de igualdad de la mujer con el hombre en las sociedades capitalistas ha promovido el desarrollo de los caracteres masculinos en buena medida en detrimento de las cualidades femeninas con cierta continuidad en la minusvaloración de éstas últimas, y por los elementos socioculturales involucrados en esta lucha por el ejercicio igualitario de derechos. El productivismo, la agresión, el principio de rendimiento se siguen posicionando en todas las esferas del desarrollo social, el empeño de cierta rudeza o dureza en las conquistas cotidianas son ejemplo del carácter represivo del desarrollo de dichos caracteres. En palabras de Marcuse:

el principio de rendimiento, con la alienación a él inherente, sería también mantenido y reproducido por las mujeres. Para conseguir la igualdad de derechos, presupuesto esencial de la liberación, el movimiento feminista tiene

---

<sup>3</sup> Sobre este particular, cabe hacer mención del alcance de comprender la forma de la igualdad buscada en términos de igualdad represiva. En “Feminismo y teoría crítica de la sociedad”, Neus Campillo nos menciona que: “El feminismo realiza la crítica de la razón instrumental entendiéndola también como razón patriarcal. La razón instrumental es cosificadora en muchos aspectos, pero el feminismo incidió históricamente, e incide ahora, en el aspecto genérico, en el sexo. En ese sentido, su punto de enlace con la teoría crítica se da en la constatación y denuncia de los vacíos sobre los problemas del género de la misma, pero, también, en la discusión de los aspectos que comportan defensas de lo femenino fácilmente utilizables por la propia razón patriarcal”. (CAMPILLO, 1993).

Bajo estas premisas, es posible atender lo que se ha señalado aquí respecto a no limitar el rescate de los caracteres femeninos a una simple funcionalización en términos políticos y culturales de las demandas feministas, por parte de la razón patriarcal-instrumental, en las sociedades industrialmente avanzadas, a no reducir el carácter biologizante de la apuesta por la distinción de dichos caracteres de los caracteres masculinos; y en la apuesta de Marcuse por fomentar el desarrollo de ambos tipos de cualidades en hombres y en mujeres -carácter andrógino (MARCUSE, 1976, p.24)-, para poder superar el talante represivo de tal igualdad no sólo en el desarrollo social y político de las mujeres, sino, también, en el de los hombres, y así conquistar la liberación de la sociedad entera.

## **Eros y las imágenes de feminidad en la cultura**

que ser también agresivo. Pero igualdad de derechos no es todavía libertad (MARCUSE, 1976, p.20).

Ahora bien, en alusión a la liberación de las cualidades femeninas a escala social, el autor agrega, además:

Pienso que hay buenas razones para llamar a esta forma de sociedad socialista un «socialismo feminista»: la mujer habría conseguido, en una formación general de sus capacidades, la igualdad de derechos, una igualdad total de derechos en lo económico, político y cultural, y sobre esta base de igualdad se verían penetradas tanto las relaciones sociales como también las personales: el hombre y su postura ante la naturaleza, por la sensibilidad receptiva, concentrada en la época de dominación masculina, en su mayor parte, en la mujer: la antítesis “masculino-femenino” se convertiría entonces en una síntesis, la idea imaginaria del androginismo (MARCUSE, 1976, p.24).

Siguiendo esta idea, al decir de Marcuse, recuperar el desarrollo igualitario de los caracteres femeninos y masculinos en hombres y en mujeres, más allá de reducir las diferencias biológicas estaría encaminado a liberar de la carga de inferioridad a lo femenino y a justipreciar la receptividad, la sensibilidad, cierta pasividad en atención a una nueva forma de relacionarnos con nosotros mismos y con la naturaleza. Esto permitiría llevar a la esfera pública no sólo la reducción paulatina de la cosificación, sino que alcanzaría a tocar la esfera de la producción, de la tecnología y de la producción de conocimiento.

Es en este sentido, que al sentenciar que la liberación de la sociedad pasa por la liberación de los hombres, y ésta por la liberación de las mujeres, Marcuse propone una vía para la construcción de una nueva sensibilidad, una nueva segunda naturaleza que cifre en otras coordenadas nuestros deseos y sus satisfactores, un nuevo *ethos* como nueva subjetividad que vaya más allá de la esfera del dominio patriarcal capitalista.

### **El potencial emancipatorio de las imágenes de feminidad y la dimensión política de Eros**

Esta lectura que realiza Marcuse a las imágenes tradicionales de lo femenino es a partir de entenderlas como imágenes dialécticas que contienen ya, cualquiera que sea su origen, el germen de la liberación de las sociedades capitalistas -por oponerse al productivismo, a la

agresión, a la instrumentalización de la razón. A pesar de los esfuerzos del autor por subrayar su talante libertador aun hoy es posible escuchar objeciones muy parecidas, a las enjuiciadas por Bovenschen y Schuller, presentando que la defensa de la receptividad y la sensibilidad como potenciales femeninos sería un despropósito tanto para las luchas feministas como para la consecución de una nueva subjetividad que esté en posición de superar la violencia de la forma social de capitalismo contemporáneo.

A este respecto, a partir de la pregunta realizada por las autoras por las esperanzas políticas que Marcuse deposita en lo femenino, él nos menciona que:

Porque descubro en las llamadas cualidades femeninas las huellas de un principio de realidad enfrentado al capitalista. Lo que debería ser considerado -y no sé si podemos hacerlo ahora- es en qué sentido puede hablarse de que la sensibilidad, la receptividad, la sensualidad pueden ser cualidades creativas liberadoras. Esto no es evidente a primera vista. ¿Cómo puede salir de la sensibilidad o de la receptividad algo que rompa radicalmente con la estructura actual de la sociedad, algo que la entierre? Contesto repitiendo: el momento decisivo, motor, aquí es el Eros actuante en las relaciones cotidianas de los hombres, el cual, en la medida en que está en contradicción con el dominio total del principio de rendimiento, constituye una fuerza revolucionaria, subversiva -naturalmente-, debilitada en la medida en que estas cualidades sólo son practicadas fuera de las relaciones de producción y en la esfera privada o aparentemente privada del hogar. (HABERMAS, 2018, p.79).

Es entonces que Marcuse al apostar por la superación del principio de rendimiento desde las cualidades ligadas tradicionalmente a lo femenino como el germen subversivo capaz de llevarnos más allá del yugo capitalista hace patente el potencial emancipatorio de la victoria de *Eros* sobre *Thanatos* en las actividades que en aquellos años estaban desligadas de la esfera de la producción.

Sumado a lo anterior podríamos recuperar que un componente del Eros actuante que recupera Marcuse como elemento decisivo en el rompimiento con el principio de rendimiento de la sociedad capitalista está cifrado en las mismas coordenadas en las que se configura el potencial emancipatorio de la imaginación y la fantasía.

En este sentido, es factible insertar esta demanda liberadora hacia las imágenes y la fantasía en la crítica de Marcuse a los aspectos positivos del dominio de la civilización

capitalista sobre Eros y sobre la cultura, que reducen el potencial negativo, emancipatorio, del arte y del erotismo, en donde también encuentra ciertos elementos dialecticos de los mecanismos de los procesos culturales.

En *Eros y civilización* (MARCUSE, 2010), en ocasión de rastrear en la historia imágenes que nos brinden pautas para el arribo a una nueva sensibilidad Marcuse nos presenta los cantos de Orfeo y Narciso en oposición a la imagen del “héroe cultural” Prometeo, imagen que conjuga los esfuerzos y sacrificios de la civilización, de la productividad, del reduccionismo a la racionalidad occidental y su desdén por los cuerpos, por la sensualidad y por el disfrute.

Al decir de Marcuse el dominio de la racionalidad represiva y de la difamación del principio de placer a lo largo de la historia nunca ha sido completo, siempre ha tenido una respuesta. Este responder el autor lo encuentra en la recuperación de la imaginación y la fantasía, pues en ellas es posible encontrar una verdad que es irreductible a la razón. El autor refrenda que es en la fantasía en donde hallamos imágenes de libertad que se oponen o niegan la cultura de la renuncia, del cálculo, de la productividad.

Así, el “Gran rechazo” se funda en la imaginación que nos permite ir más allá de la imagen de Pandora y preguntar por qué el principio femenino, la sexualidad y el placer han sido siempre denostados como maldiciones destructivas-destructoras. Las maldiciones conjuradas por improductivas tienen en los cantos órficos y narcisistas su lugar natural, desde donde nos presentan una realidad que “hace estallar” las formas de vida del actual principio de actuación al ofrecernos un mundo de belleza, de calma, de voluptuosidad (Marcuse, 2010, p.147).

Al decir de Marcuse, el narcisismo primigenio que en su auto-erotización engendra un mundo objetivo como ambiente erotizado no represivo y la imagen de Orfeo como poeta liberador y creador rechazan el “Eros normal” que escinde el objeto y sujeto libidinal. Este rechazo permitiría reapropiarnos de nuestros cuerpos liberándonos de la moral extrínseca, de las jornadas de trabajo dependiente y de la organización de la sociedad de la opulencia.

En este sentido lo expuesto por Marcuse en *Eros y civilización* (2010) y en *Ensayo sobre la liberación* (1975), adquieren sentido cuando advertimos que, para el autor, la recuperación de la sensibilidad y el rechazo al productivismo implica la reapropiación de los cuerpos misma que hace de nuestro cuerpo el lugar del placer, del esparcimiento, de la

liberación, de lo que es posible. También es posible, a partir de aquí, atender en qué sentido la apuesta por la nueva sensibilidad o una nueva biología en Marcuse es el preámbulo para el nuevo *ethos* estético, *ethos* político -en sus términos (Marcuse, 1975, p.30-53).

Más allá de ver sólo una reducción política o genérica de los cuerpos, consideramos que en la obra de Marcuse se insiste en la centralidad de los cuerpos en la búsqueda y producción de alternativas al *status quo* de dominación. Tal centralidad, por lo que hemos visto estaría a la base de su apuesta por lo femenino, por las imágenes femeninas que enaltecen la sensibilidad y con ello el principio femenino; pese a que en la actualidad ese *status quo* de dominación echa andar sus mecanismos de opresión desde las directrices trazadas en la interacción social en y por la tecnología, cifrada en la virtualidad de la presencia de los cuerpos y alimentada con las figuras de éxito al estilo playboy de la industria del entretenimiento.

Si bien la democratización inaugurada por la reproductibilidad técnica de imágenes, de las fotografías y por el cine perfilaba una nueva época donde la liberación se hacía cada vez más posible, defendemos que, dialécticamente, aún es posible de ejecutar ese Gran Rechazo del que hablaba Marcuse y recuperar desde las imágenes dialécticas de lo femenino el potencial emancipador de Eros.

### Consideraciones finales

A la luz del análisis y recuperación de las imágenes de lo femenino efectuados por Marcuse, es posible no sólo advertir la apuesta por justipreciar la función histórico-social de lo femenino y del papel de las imágenes que lo han promovido. En este sentido, siguiendo las referencias del autor al potencial emancipador de la imagen ligado al potencial de la imaginación y la fantasía en Eros es plausible recuperar no únicamente la revisión crítica a la lucha por la conquista de igualdades en los ámbitos económico, político o cultural, sino también promover este acercamiento y producción a las imágenes mismas.

Ya sea Madame Bovary, Sor Juana Inés de la Cruz, *Rosie*, Hellen “G”, Desdemona, Antígona o Elinor de Aquitania, el potencial de la imagen de lo femenino quizá sí contenga el germen de nuestra liberación. Quizá sí sea plausible apostar por el desarrollo y liberación de los caracteres femeninos a escala social, aunque esto reporte una advertencia:

Ésta será, ciertamente, una lucha llena de amargos conflictos, dolor y tormentos. Un ejemplo de ello son las tensiones en las relaciones eróticas, tensiones que aparecerán, irremisiblemente, en el curso del proceso de liberación. Tensiones que no pueden ser eliminadas ni de una forma superficial, juguetona, ni por medio de la brutalidad, ni por el hecho de que uno emprenda relaciones de cambio. El socialismo feminista tendrá que fundar y desarrollar su propia moral, que deberá ser otra cosa, más que la mera negación de la moral burguesa.

La liberación de la mujer será un proceso doloroso, pero será un paso necesario, decisivo, en el camino hacia una sociedad mejor para hombres y mujeres (MARCUSE, 1976, p.25).

### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

CAMPILLO, Neus. (1993). Feminismo y teoría crítica de la sociedad. IN: CAMPILLO, Neus y Ester Barberá (Comp. y Coord.). *Reflexión multidisciplinar sobre la discriminación sexual*. València: Nau llibres.1993 (p.19-38).

HABERMAS, Jürgen, Karl Popper, Ralf Dahrendorf y otros. *Filosofía Radical. Conversaciones con Marcuse*, Segunda edición, Prefacio de Jordi Maiso. Barcelona: Gedisa, Serie CLA•DE•MA Política, 2018. (p.69-90).

HERNÁNDEZ López, Dinora. Imágenes dialécticas del patriarcado: Para una Teoría crítica feminista, en *Constelaciones. Revista De Teoría Crítica*, 11(11-12), *Teoría estética 1970-2020*. 2020 (p. 355-381).

MARCUSE, Herbert. *Un ensayo sobre la liberación*. México: Cuadernos de Joaquín Mortiz.1975.

\_\_\_\_\_ *Calas en nuestro tiempo: Marxismo y feminismo; Teoría y praxis; La nueva izquierda*, Barcelona: Icaria, 1976. (p.13-25).

\_\_\_\_\_ *El hombre Unidimensional. Ensayo sobre la ideología de la sociedad industrialmente avanzada*. España: Ariel. 2010.

\_\_\_\_\_ *Eros y civilización. Una investigación filosófica acerca de Freud*. España: Ariel. 2010a.